Ornella Salustro
FFyL - UBA

El manifiesto como ficción política

En este trabajo me propongo analizar y comparar el lenguaje en su forma oral y en su forma escrita, en el marco de la semiótica integracionista. Además, adhiriendo a la hipótesis de Roy Harris en *Rethinking writing* respecto de la independencia de ambos sistemas, la cual desarrollaré brevemente en las próximas páginas, pero advirtiendo los puntos de contacto e interconexión entre los dos, pretendo analizar la estructura, dimensión pragmática y forma de los manifiestos, así como tratar de dilucidar qué es lo que se espera de los ellos como acto o situación lingüística. Considero que en el manifiesto, a pesar de ser una estructura escrita y teniendo en cuenta la independencia entre la oralidad y la escritura marcada por Harris, se encuentran diversos puntos de interconexión entre la oralidad, la escritura y las consecuencias políticas, en línea con la discusión que pretendo entablar entre Walter Ong en *Oralidad y escritura* y el ya mencionado texto de Harris. Los manifiestos siempre poseen la característica de estar situados en el contexto en el que nacen y al cual son arrojados, y como situación lingüística, pretenden generar un impacto concreto y transformativo en la realidad. De este modo, la intención del trabajo también es pensar las implicancias de este esquema en el caso concreto del *Manifiesto futurista* escrito por el poeta italiano Filippo Tommaso Marinetti a finales de 1908 y publicado en 1909 en el diario *Le Figaro* de Francia. Además, analizar las problemáticas de sus vínculos con el fascismo en relación a la intencionalidad de los usuarios de los sistemas de oralidad y escritura del lenguaje, así como la relevancia del pasado, contexto y porvenir histórico para tal escrito y, dirigiéndonos más allá, para cualquier sistema lingüístico. Por y para ello, estableceré relaciones de contraste y complementariedad entre el Saussure de Harris, Ong y el mismo Harris.

Harris y Saussure se encuentran en vértices diametralmente opuestos en lo que concierne a la concepción de la semiología. En una de ellas, Harris propone una semiótica de corte integracionista, en la que adopta (en línea con Lotman) un marco pragmático, holista, tropológico y sistémico centrado en los modos verbales como *praxis* situadas. En el otro vértice, Saussure propone un esquema estructuralista, en el que, como desarrollaremos más adelante, no interesa la evolución de la lengua, ni su historicidad, ni su contexto, sino que esta es estudiada de manera sincrónica en determinado momento dado. En *Rethinking writing*, Harris entabla la mencionada discusión semiológica con Saussure respecto del lugar del lenguaje escrito en la semiología, y repone la postura de él sobre los cambios que este

atraviesa a lo largo del tiempo, el valor de cada término del lenguaje en su propio sistema, la importancia de no igualar el lenguaje al texto escrito, y que los sistemas de escritura son sistemas por sí mismos, incluso cuando necesitan el apoyo de la oralidad, o viceversa. Para la presente e incipiente investigación también nos interesan las conclusiones que Harris repone sobre la postura de Saussure en la ya nombrada polemización. Entre ellas encontramos que el lenguaje escrito no es simplemente trazar marcas, sino que se trata de un sistema con determinadas conexiones, reglas y sentido; la escritura no depende de la forma de las marcas en el papel, es decir, da igual la forma de la marca, dado que lo que importa es el significado que esta trae aparejado; el valor de cada caracter depende de su distinción en el sistema respecto de otros caracteres; la adición o sustitución de elementos del sistema, lo modifica por completo; y que el pasado histórico es irrelevante, importando únicamente la fotografía del sistema en determinado momento y situación para captar y comprender su significado (Harris, 2000: 58).

Prontamente nos damos cuenta de que varias de estas conclusiones van en contra de la postura de Harris respecto del lenguaje como sistema en sí mismo, tanto en la modalidad escrita como en la oral. Como mínimo, la idea saussureana de desconocer el contexto histórico del lenguaje debería llamarnos la atención, más aún si nuestro objetivo es analizar el carácter situado del manifiesto como ficción política: ¿cómo podría, el sistema del lenguaje que abarca la oralidad y la escritura, presentarse desvinculado de su tiempo? Pensarlas como independientes del soporte en el que nacen y del tipo de sociedad hacia la cual son arrojadas, del contexto en el que viven sus hablantes o escritores, de los problemas y significados que atraviesan a los sujetos que utilizan estos sistemas, de los soportes de transmisión de la escritura y demás, salta a la vista, en el contexto de este análisis, como un desacierto.

Por otro lado, es importante que resaltemos los vínculos entre ambos sistemas -el de la escritura y el de la oralidad- y, más particularmente, las repercusiones de estos en la dimensión concreta de los sujetos que utilizan y se encuentran inmersos en ellos, ya que, como mencionamos más arriba, el objetivo es pensar estas cuestiones desde un punto de vista teórico, pero no quedarnos únicamente en ese plano, sino también pensar el modo en el que ambos sistemas confluyen en los manifiestos y estos, a su vez, en la praxis. Particularmente, cómo los manifiestos operan como discursos que están orientados a generar un cambio social, político, artístico, etc., como por ejemplo el mencionado *Manifiesto Futurista*.

Los manifiestos, en tanto intercambios lingüísticos, suelen ser conocidos por tener una intención de comunicación que no se despega de las consecuencias de la influencia que generan. Pretenden ocasionar un impacto en el público al que se dirigen, así como una

transformación del orden precedente, ya sea en carácter literario, social, artístico, político, o cualquier otro. De allí se desprende su carácter revolucionario, el cual no es desconocido ni por los autores de los manifiestos en general, ni por la misma situación lingüística del manifiesto. Es por ello que estos funcionan en la praxis como herramienta, y tienen dicho poder y capacidad de transformación.

Además, puntualmente, el caso del *Manifiesto futurista* fue tomado posteriormente como modelo y referente del fascismo, debido a su contenido y propuestas. Por lo cual, hay una esfera de impacto en las sociedades muy grande, que no se despega ni de los mensajes transmitidos, ni de los sistemas tanto escritos como orales que lo alcanzan, ni la apropiación de los individuos o grupos de individuos de esos lenguajes y mensajes. El análisis de este manifiesto puntual, como acto comunicativo, envuelve muchas preguntas y algunas respuestas -provisorias-. Este manifiesto surgió en un contexto en el que la libertad de expresión y la tematización de problemáticas artísticas, culturales, políticas y demás, eran parte de un movimiento de inauguración de vanguardias. Es entonces que resulta imposible analizar, en este caso puntual, el significado y repercusiones de un texto como este, que sólo cobra sentido en medio del contexto que lo rodea. Pensarlo como des-integrado de su campo semiótico es, de algún modo, eliminar su significado, quitarle su esencia y despojarlo de la intención y capacidad transformativa que pretende tener. También, esta concepción nos impediría analizar el estilo agresivo y guerrero que luego sería retomado por el fascismo. Si bien la escritura de este manifiesto es previa a dicho movimiento, en la apropiación del escrito podemos sentir los escalofríos de la pregnancia práctica de las palabras, que sin dudas estaban despojadas de una intencionalidad dirigida en ese sentido por parte de Marinetti.

A la luz del párrafo anterior tenemos, entonces, un nuevo punto de análisis, que tiene que ver con la cuestión de la intencionalidad retomada por Saussure y Harris, respecto de que esta no tiene nada que ver con el lenguaje en sí mismo, sino que pertenece pura y exclusivamente a los hablantes: "*Las intenciones pertenecen a los hablantes individuales, no al lenguaje. Los hablantes utilizan el lenguaje para expresar, de la mejor manera posible, sus propias intenciones. La función semiológica no tiene nada que ver con las intenciones del escritor, eso está en otro plano"(Harris, 2000: 47).*

Walter Ong, en *Oralidad y escritura*, sostiene, en contraposición con Harris, que no hay una independencia total entre la oralidad y la escritura, sino que si bien la oralidad puede permanecer desprendida de lo escrito, la escritura no puede prescindir de la oralidad: "*Sólo 78 de las tres mil lenguas que existen aproximadamente hoy en día poseen una literatura escrita. (...) Sin embargo, en todos los maravillosos mundos que descubre la literatura,*

todavía le es inherente y en ellos vive la palabra hablada. Todos los textos escritos tienen que estar relacionados de alguna manera, directa o indirectamente, con el mundo del sonido, el ambiente natural del lenguaje, para transmitir sus significados. Leer *un texto quiere decir convertirlo en sonidos, en voz alta o en la imaginación, sílaba por sílaba en la lectura lenta o a grandes rasgos en la lectura rápida (...). La escritura nunca puede prescindir de la oralidad.*" (Ong, 1982: 6-7).

Tan divulgada está la idea de que la forma a la que se apela para que los sucesos, las historias y las palabras permanezcan y sobrevivan al paso del tiempo es predominantemente la escritura que en ese proceso se olvida que, tal como sostiene Ong, la forma escrita es en verdad una arista que posee la mínima parte de las lenguas que existen hoy en día. La oralidad es inherente al lenguaje, y permanece incluso en su forma escrita. **¿**En qué momento se olvidó la primacía oral de los lenguajes, que funcionan como sistemas en sí mismos sin la necesidad de un soporte escrito? Es evidente que la escritura ha posibilitado nuevos mundos, pero sería un pecado no creer en los universos que la intangibilidad de la oralidad nos presenta y facilita. En el caso del manifiesto que nos convoca, no se trata de una situación comunicativa aislada de la escritura (sino todo lo contrario, el *Manifiesto futurista* es presentado ante otros a través de un diario), pero sí es arrojado como una palabra que reverbera ante el silencio, como una voz que permanece haciendo eco, distorsionándose hasta ser tomada por el fascismo. Ese contraste entre el sonido en el que se convierte un texto escrito y el silencio, posee un nivel de repercusiones y consecuencias pragmáticas que difícilmente puede alejarse de la propuesta de Harris sobre la situación lingüística situada y escénica.

A raíz de lo planteado hasta aquí, podemos observar uno de los puntos de contraste que nos propusimos analizar, y tiene que ver con el grado de dependencia e independencia entre los que oscilan la oralidad y la escritura. Por un lado, como sostiene Harris, encontramos que existe autonomía de ambos sistemas entre sí, pero por otro lado es innegable que, acorde a Ong, al menos en cierto sentido la escritura encuentra soporte en la oralidad.

A modo de conclusiones que lejos distan de finalizar la incipiente investigación, sino que pretenden dejar planteadas cuestiones para investigar más adelante, hay otro contraste con Harris, que quisiéramos mencionar en relación a la intencionalidad del lenguaje. Si tal como sostiene Harris, el lenguaje no posee una intencionalidad propia (ni en su forma oral ni en su forma escrita), sino que esta pertenece pura y exclusivamente a los hablantes individuales, ¿en qué lugar queda la propuesta de Ong respecto de la estructuración del

lenguaje oral con el fin de perdurar, fijar y crear conocimiento? La manera en la que los hablantes buscan utilizar la imaginación y el lenguaje para apelar al pasado, en vistas de crear conocimiento para la posteridad, o generar una transformación sobre el orden social, político o artístico dado, como es el caso del manifiesto, ¿no dejan ninguna huella en esos sistemas orales y/o escritos? En la situación de escritura del manifiesto, necesariamente hay una intención no sólo de quien lo escribe, sino del movimiento que lo impulsa y propugna. Esa intencionalidad no pertenece, como bien dice Harris, al lenguaje mismo, sino a sus usuarios. Sin embargo, esa intencionalidad de transmisión de conocimiento o, en este caso, de brindar herramientas transformativas, no se agota (apelando al esquema básico de comunicación) en el emisor del mensaje, sino que estas son algo de lo que también se apropian los receptores. De allí, que sea tan conflictiva y tenga tanta importancia política la apropiación del movimiento futurista por parte del fascismo.

El manifiesto mencionado fue publicado a través del lenguaje escrito, y, al pertenecer a dicho sistema, le caben muchas de las características que descriptas previamente correspondientes a la semiología estructuralista, aunque otras resultan contradictorias o desatinadas para el ejemplo tomado. Por ejemplo, resulta muy importante, para las intenciones de nuestro análisis, pensar en que el valor de los términos cobra sentido en el interior del sistema. Las palabras o conceptos no serán los mismos en otro lenguaje. Pero sin embargo, pensando ya en los elementos que están en disputa con la propuesta de este trabajo, nos encontramos con la idea saussureana respecto de que el pasado histórico es irrelevante para dicho sistema, sino que lo relevante es la fotografía estática que se desprende del pasado y del porvenir. Dicho de otro modo, y tomando el ejemplo del texto, para Saussure no importa cómo las piezas de ajedrez llegaron a la posición en la que se encuentran, ni cómo continuará el juego. Lo único importante es ese aquí y ahora que presenta la disposición del sistema de cierto modo. Lo mismo ocurriría, según él, con el lenguaje, lo cual vale para la forma oral como para la forma escrita. Y sobre el caso elegido, dejaremos enconces planteada esta pregunta cuya respuesta se desprende sola del análisis previo ¿siendo el manifiesto un texto que, por su naturaleza, se propone generar algún impacto o cambio en ese contexto histórico -incluso aún cuando las intenciones sean del o los hablantes-, cómo podríamos concebirlo escindido de su pasado histórico, por no mencionar a su porvenir?

En el manifiesto, entonces, confluyen la oralidad y la escritura como voces que conviven en un mismo formato: si bien se presenta de manera escrita, precisa de la oralidad para su acción. Los dos modos de la semiótica se encuentran presentes en este tipo de escrito, y ambos modos confluyen y, en una misma operación, construyen ese campo de acción en el

que el arte, la cultura, la política, la literatura y la historia se conjugan para entramar una realidad tan compleja que necesita de diversas áreas y disciplinas para poder ser abordada, que van desde la semiótica hasta la filosofía de la historia.

Bibliografía

-Harris, Roy: *Rethinking Writing*, Continuum, Londres, 2000.

-Marinetti, Filippo Tommaso, *Manifiestos y textos futurista*s, Ediciones del Cotal, Barcelona, 1978.

-Walter Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, FCE, México, 2006.